

# I CONGRESO DE RETO DEMOGRÁFICO DE CANARIAS

**Reto  
Demográfico  
y Cohesión  
Territorial**



# I CONGRESO DE RETO DEMOGRÁFICO DE CANARIAS

## NOMBRE DEL ÁREA TEMÁTICA DE LA COMUNICACIÓN

**Infraestructura verde-azul y patrimonio vivo: un urbanismo regenerativo para el reto demográfico en Canarias**

*(Eje III Medio Ambiente y Sostenibilidad. Patrimonio natural y cultural: identidad y arraigo).*

## NOMBRE DEL AUTOR, AUTORA, AUTORES (Máximo 3)

*Francisco Cristian Cabrera Falcón, geógrafo y jefe de proyecto (GESPLAN), ccabfal@gesplan.es*

## RESUMEN

El reto demográfico en Canarias exige integrar sostenibilidad, cohesión social y urbanismo regenerativo. La **renaturalización urbana**, junto con las **soluciones basadas en la naturaleza** (SbN), se presentan como herramientas interdisciplinarias clave para afrontar la despoblación, la presión urbana y la pérdida de identidad cultural. El ajardinamiento como **infraestructura verde-azul** puede articular biodiversidad, patrimonio y espacios de encuentro, mientras que las **microintervenciones urbanas, la innovación tecnológica y la custodia activa del territorio** permiten transformar vacíos en redes resilientes. Así, naturaleza, cultura y ciudadanía se erigen en motores de un nuevo paradigma territorial: inclusivo, habitable y justo.



## 1. HACIA UN NUEVO PARADIGMA TERRITORIAL A TRAVÉS DE LA RENATURALIZACIÓN

En Canarias, el reto demográfico trasciende cifras de crecimiento o despoblación: se refleja en la continuidad de las comunidades, en la preservación de la memoria cultural y en la capacidad del territorio para sostener identidades compartidas y proyectos de futuro. El despoblamiento rural, el envejecimiento poblacional y la presión urbana sobre espacios frágiles amenazan no solo la sostenibilidad ecológica, sino también el paisaje urbano histórico, la memoria cultural y la identidad insular.

En este contexto, la renaturalización se plantea como vector estratégico para afrontar el desafío demográfico desde la sostenibilidad ambiental y cultural. Recuperar ecosistemas degradados, revalorizar especies autóctonas y reactivar paisajes culturales fortalece la resiliencia ecológica y el arraigo social. Integrada en los espacios habitados, la naturaleza se convierte en patrimonio vivo, generando identidad, cohesión y vínculos comunitarios.

Así entendida, la renaturalización vincula sostenibilidad y demografía: en las ciudades mejora la habitabilidad y la calidad ambiental, mientras que en el ámbito rural contribuye a fijar población y a revalorizar recursos y oficios ligados a la cultura isleña. La cultura urbana y la infraestructura verde-azul actúan como palancas complementarias de un desarrollo inclusivo y culturalmente sensible.

La gobernanza territorial estratégica resulta igualmente esencial. Como señala *Hábitat III*, las autoridades locales son actores clave para integrar cultura y patrimonio en la planificación urbana y territorial, mediante infraestructuras culturales, industrias creativas y procesos participativos que rehumanizan las urbes y reducen la segregación social. De este modo, el patrimonio se convierte en motor de cohesión social y de economía creativa.

En esta senda, la Consejería de Política Territorial, Cohesión Territorial y Aguas del Gobierno de Canarias, junto con GESPLAN, impulsa el proyecto *Renaturalización urbana en el marco de los ODS y la AUE*. Se trata de una herramienta técnica ágil, adaptada a la realidad canaria, concebida para apoyar a proyectistas y agentes públicos y privados, y abierta a la ciudadanía mediante un lenguaje interdisciplinar y accesible. La renaturalización urbana se consolida así como campo de acción capaz de guiar decisiones estratégicas y acercar la sostenibilidad a la vida cotidiana, reconociendo la cultura como recurso y derecho colectivo.



## 1.1. Renaturalización urbana: concepto y marco estratégico

Resulta preciso aclarar que la renaturalización urbana es un enfoque innovador y multidisciplinar que busca reintegrar procesos y elementos naturales en entornos urbanos y rurales, con el fin de restaurar biodiversidad, mejorar la resiliencia ecológica y promover el bienestar humano. Hoy es reconocida por la Comisión Europea en el marco del *Pacto Verde* y la *Estrategia de Biodiversidad 2030*, así como por el MITECO y la *Fundación Biodiversidad*, que la impulsan como palanca hacia un modelo territorial más sostenible, inclusivo y adaptativo frente al cambio climático. Su relevancia se refuerza con la Organización Mundial de la Salud (OMS), que subraya el valor de los espacios verdes para la salud física, mental y social.

En coherencia, esta línea de acción se alinea con marcos estratégicos como la *Estrategia Nacional de Infraestructura Verde*, la *Agenda Urbana Española*, la *Estrategia Canaria de Reto Demográfico y Cohesión Territorial*, la *Estrategia Canaria de Acción Climática* y la *Agenda Canaria 2030*. Todas coinciden en la necesidad de transformar los espacios habitados en sistemas más resilientes, inclusivos y cohesionados, donde la naturaleza se integre como componente vertebral del metabolismo territorial.

El consenso científico es claro: la renaturalización genera cobeneficios ecológicos, sociales, culturales y económicos, desde la mejora de la calidad ambiental y la reducción de riesgos climáticos hasta el incremento de la biodiversidad y la revitalización de espacios urbanos y rurales. Como señala la OMS (2023), *“la creciente evidencia respalda el potencial de los espacios verdes y azules urbanos para generar mejor salud y bienestar, siempre que estén diseñados y gestionados con calidad y equidad”*.

Junto a esta dimensión ecológica y sociosanitaria, emerge el concepto de *patrimonio cultural verde*: espacios que, además de su valor ambiental, poseen significados históricos y simbólicos que estructuran identidades colectivas. Investigaciones recientes demuestran que los *servicios ecosistémicos culturales* (CES) asociados a estos entornos no solo refuerzan la memoria y el sentido de lugar, sino que contribuyen a la restauración psicológica y a la reducción del estrés. Estos hallazgos evidencian que la integración del patrimonio cultural verde en los proyectos de renaturalización urbana potencia simultáneamente la salud pública, la cohesión social y la transmisión intergeneracional de valores culturales.



## 2. LA OPORTUNIDAD ESTRATÉGICA DE UNA INFRAESTRUCTURA VERDE-AZUL PARA CANARIAS: NATURALEZA, LEGADO CULTURAL E INNOVACIÓN TECNOLÓGICA

La fragilidad ecológica del archipiélago, la presión urbanística en áreas metropolitanas y los efectos del abandono rural hacen de la renaturalización un eje clave para redibujar el territorio. El desafío no afecta solo a las ciudades densas: también compromete a municipios de baja población expuestos a la proliferación de especies invasoras, procesos de desertificación —con ejemplos críticos como Betancuria— y grandes incendios forestales, que han impactado en los últimos años en Tenerife y Gran Canaria.

Ante estas vulnerabilidades, la creación de una infraestructura verde-azul polivalente se presenta como una oportunidad estratégica. Mediante soluciones basadas en la naturaleza es posible restaurar mosaicos agroecológicos, recuperar ecosistemas degradados y revitalizar paisajes culturales, reforzando tanto la resiliencia ambiental como el arraigo social. Una gestión integrada permite además reducir riesgos, diversificar servicios ecosistémicos y poner en valor el patrimonio natural y cultural como motor de identidad compartida.

Así, desde la perspectiva de la renaturalización urbana, el verde deja de ser un simple recurso espontáneo o estético para convertirse en un verdadero motor de transformación territorial: en las áreas urbanas, mejora la habitabilidad, la salud y la calidad ambiental; en el ámbito rural, contribuye a fijar población y a revalorizar los recursos endógenos, asegurando un equilibrio justo entre sostenibilidad ecológica, desarrollo social y memoria cultural.

### 2.1 La vegetación en la escala urbana: el diálogo entre biodiversidad, patrimonio cultural y espacios de encuentro

Bien planteado, el ajardinamiento urbano puede trascender lo ornamental para situar en el centro de su aportación tres dimensiones clave: la biodiversidad isleña, entornos de interacción social y el patrimonio cultural vivo. Estos elementos son capaces de articular identidades colectivas, proyectar memoria histórica en el espacio habitado y, al mismo tiempo, reconfigurar los lugares de interacción social donde la ciudadanía se encuentra, dialoga y refuerza vínculos comunitarios, generando un puente entre el pasado heredado, el presente vivido y el futuro proyectado.



Tal y como recuerda Hábitat III (ONU, 2016): *“El patrimonio urbano representa un activo social, cultural y económico que refleja la estratificación histórica dinámica de los valores que se han desarrollado, interpretado y transmitido por las generaciones sucesivas”*. Esta visión refuerza el valor del patrimonio como recurso vivo y motor de cohesión en los territorios insulares, situándolo en diálogo permanente con la naturaleza como infraestructura estratégica.

Consecuentemente, este enfoque requiere repensar la infraestructura verde-azul desde la escala territorial de cada isla hasta la escala de proyecto, incorporando no solo el diseño, sino también la ejecución, el mantenimiento y la gobernanza de la jardinería urbana. En este proceso adquieren un papel central las Soluciones Basadas en la Naturaleza (SbN), definidas por la UICN como *“acciones para proteger, gestionar de manera sostenible y restaurar ecosistemas naturales o modificados, que abordan desafíos sociales de manera eficaz y adaptativa, proporcionando simultáneamente bienestar humano y beneficios para la biodiversidad”* (Cohen-Shacham et al., 2016).

Cobra especial relevancia la noción de *Tercer Paisaje*, formulada por Gilles Clément (2004), que se refiere a aquellos espacios residuales, abandonados o intersticiales (solares vacíos, bordes de infraestructuras, descampados), donde la vegetación espontánea tiene potencial para convertirse en refugios de biodiversidad y laboratorio de innovación ecológica y social. Estos espacios, habitualmente marginales en la planificación, son también escenarios de la idiosincrasia urbana, pues en ellos emergen prácticas cotidianas, memorias colectivas y formas de apropiación ciudadana que reflejan la identidad cultural de cada comunidad isleña.

Por todo ello, este enfoque dota a la vegetación urbana de una dimensión clave: no se trata únicamente de embellecer el soporte antropizado, sino de movilizar el potencial de los ecosistemas como infraestructura viva, capaz de ofrecer múltiples cobeneficios. A través de SbN bien diseñadas y ejecutadas, es posible potenciar los servicios ecosistémicos en las diferentes tipologías de ajardinamiento urbano representativas en Canarias, asegurar la conectividad ecológica entre áreas urbanas y periurbanas y generar sinergias positivas con el conjunto de mosaicos insulares. Todo ello puede enriquecerse mediante la recuperación del conocimiento ancestral sostenible y la integración de infraestructuras etnográficas tradicionales —como bancales, gavias o sistemas hidráulicos vernáculos— que, conjugadas con la innovación tecnológica (riego inteligente, sensores ambientales, gemelos digitales), ofrecen un modelo híbrido donde tradición y modernidad se refuerzan mutuamente.



Un ejemplo inspirador de este enfoque lo constituye el *High Line Park* de Nueva York, un parque elevado desarrollado a partir de una infraestructura ferroviaria en desuso. Impulsado inicialmente por la plataforma ciudadana *Friends of the High Line*<sup>1</sup> en 2002 y posteriormente respaldado por la administración local, este proyecto consiguió preservar un símbolo histórico de la época industrial y, al mismo tiempo, generar un espacio verde de enorme valor social, ecológico y cultural. Su éxito, plenamente extrapolable a la realidad canaria, demuestra cómo el reciclaje de infraestructuras obsoletas puede convertirse en patrimonio verde vivo, reforzando la identidad urbana, la convivencia y evidenciando el potencial del diseño participativo y de las SbN en la creación de nuevos paisajes culturales.



Figura 1. *High Line Park* (Nueva York) antes y después de la intervención.

Fuente: Grupo de investigación de Crítica Arquitectónica ARKRIT (<http://dpa-etsam.aq.upm.es/gi/arkrit/>)

## 2.2 Las grandes infraestructuras viarias: de soporte de movilidad a patrimonio vivo

Tampoco debemos olvidar el protagonismo que pueden tener las grandes vías estructurantes, ofreciendo una oportunidad estratégica para repensarse no solo como soportes de movilidad, sino también como corredores ecológicos y culturales. Reconfiguradas desde la lógica de la infraestructura verde-azul, pueden transformarse en auténticos ejes paisajísticos multifuncionales, capaces de optimizar la calidad escénica, mejorar la habitabilidad urbana y contribuir a la mitigación de impactos ambientales. La incorporación de vegetación autóctona y de criterios de conectividad ecológica permite que estas infraestructuras actúen como puentes biológicos, reforzando así la resiliencia de los ecosistemas insulares. Pero, además,

<sup>1</sup> Web disponible en: <https://www.thehighline.org/>



estas actuaciones ofrecen un potencial simbólico y cultural: al integrar la naturaleza en el espacio público, las vías se convierten en paisajes compartidos que refuerzan la identidad y el sentido de pertenencia.

Este enfoque se apoya en el reconocimiento reciente del paisaje como patrimonio cultural, entendido no solo como recurso estético, sino como construcción social e identitaria. El *Convenio Europeo del Paisaje* (Consejo de Europa, 2000) lo define como “*un componente esencial del entorno de las personas, expresión de la diversidad de su patrimonio común e identidad*”. En esta misma línea, Joan Nogué (2007) destaca la capacidad del paisaje para articular vínculos emocionales, sociales y culturales entre ciudadanía y territorio, subrayando su valor como patrimonio colectivo y memoria viva. A nivel funcional, el ajardinamiento de la red viaria genera beneficios directos en la accesibilidad y la seguridad urbana. De esta manera, las infraestructuras viarias dejan de concebirse únicamente como trazados de movilidad para convertirse en espacios multifuncionales, donde convergen naturaleza, cultura y habitabilidad.

### 2.3 La Innovación tecnológica al servicio de la renaturalización urbano

La innovación tecnológica no es un complemento, sino un catalizador que amplifica el alcance de la renaturalización. Herramientas como el riego inteligente o las cubiertas y fachadas permiten optimizar recursos y transformar la relación entre naturaleza y ciudad. A ello se suman los gemelos digitales urbanos, que integran datos en tiempo real y modelos predictivos, posibilitando anticipar riesgos, simular intervenciones y medir cobeneficios antes de ejecutarlos. El gran reto consiste en combinar estas tecnologías emergentes con la tradición sostenible del archipiélago, reflejada en infraestructuras etnográficas como bancales, gavias o sistemas hidráulicos. Esta síntesis convierte la renaturalización en un laboratorio híbrido que une saberes ancestrales e innovación digital, proyectando un futuro resiliente y culturalmente enraizado.

Ahora bien, la tecnología debe ir de la mano de procesos participativos inclusivos. Solo al complementar lo digital con metodologías comunitarias es posible garantizar que todos los grupos sociales —incluidas las personas en situación de vulnerabilidad o brecha digital— puedan aportar su visión. En esa confluencia entre tradición, innovación y ciudadanía radica la verdadera fuerza transformadora de la renaturalización territorial y urbana.



### 3. CONCLUSIONES: NATURALEZA, CULTURA Y CIUDADANÍA COMO MOTORES DE UN NUEVO PARADIGMA TERRITORIAL

La renaturalización en Canarias no puede entenderse como un adorno, sino como una infraestructura estratégica que enlaza sostenibilidad, cultura y ciudadanía. Se apoya tanto en la ciencia como en la sabiduría popular heredada, y encuentra en la innovación tecnológica y en la participación social las claves para un modelo híbrido donde tradición y modernidad se complementan. El éxito de este paradigma depende de situar a la ciudadanía en el centro, con corresponsabilidad ambiental y custodia del territorio. Para consolidarlo no bastan proyectos puntuales: es necesario integrarlo en la ordenación territorial, el urbanismo y los planes de ejecución, asegurando coherencia y continuidad.

Las microintervenciones urbanas y las actuaciones tácticas muestran el potencial de pequeñas cirugías con gran impacto, capaces de regenerar vacíos o infraestructuras en desuso en nodos verdes y azules que refuercen biodiversidad e identidad cultural. El *Plan Piloto de Acción Local de Renaturalización e Infraestructura Verde de Candelaria* ejemplifica este enfoque, ofreciendo al municipio una base estratégica para proyectar transformaciones sostenibles y extrapolables al conjunto del archipiélago.



Figura 2. Propuesta de renaturalización urbana en la Avenida de los Menceyes (Candelaria). Fuente: GESPLAN

En su conjunto, la renaturalización urbana y rural, respaldada por la evidencia científica internacional y alineada con las directrices europeas, nacionales y autonómicas, debe consolidarse como principio rector de la ordenación territorial, el urbanismo y los proyectos de ejecución. Su verdadero alcance se mide en la capacidad para ayudar a responder al reto demográfico de Canarias, marcado por el despoblamiento rural, la presión urbana y la pérdida de identidad cultural.



Integrar la naturaleza como infraestructura estratégica implica avanzar hacia un modelo en el que la custodia activa del territorio se convierta en práctica colectiva, reforzando la corresponsabilidad ciudadana en la gestión de los bienes comunes. Esta visión no solo restaura ecosistemas y paisajes culturales, sino que también fortalece el arraigo social y el sentimiento de pertenencia. En definitiva, la renaturalización debe actuar como palanca transformadora de cohesión social, resiliencia climática y justicia intergeneracional, pudiendo posicionar a Canarias como un laboratorio de vanguardia donde tradición e innovación se entrelazan para forjar un futuro más habitable, equitativo y culturalmente enraizado.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Clément, G. (2004): *Manifiesto del Tercer Paisaje*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili.
- Cohen-Shacham, E., Walters, G., Janzen, C. y Maginnis, S. (eds.) (2016): *Nature-based Solutions to address global societal challenges*. Gland, International Union for Conservation of Nature (UICN).
- Guía de recursos sobre renaturalización de ciudades (2024): coordinada por Josué Satué Otín, Marga Muñoz Moreno, Víctor Manuel Irigoyen y Rosario Toril Moreno. Madrid, Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (MITECO). Disponible en: <https://www.miteco.gob.es/es/ceneam/recursos/materiales/guia-de-recursos-sobre-renaturalizacion-de-ciudades.html> (consulta: 08/08/2025).
- Nogué, J. (2007): «Paisaje, territorio y sociedad civil», *Ería*. Revista Cuatrimestral de Geografía, 73-74, pp. 373-382.
- ONU-Hábitat (2016): «Urban Culture and Heritage. Habitat III Issue Paper 4». Ponencia presentada en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Vivienda y Desarrollo Urbano Sostenible (Hábitat III), Quito. Disponible en: [https://habitat3.org/wp-content/uploads/Issue-Paper-4\\_Urban-Culture-and-Heritage-SP.pdf](https://habitat3.org/wp-content/uploads/Issue-Paper-4_Urban-Culture-and-Heritage-SP.pdf) (consulta: 01/09/2025).
- Organización Mundial de la Salud – OMS (2023): *Assessing the value of urban green and blue spaces for health and well-being*. Copenhague, Oficina Regional para Europa de la OMS. Disponible en: <https://www.who.int/europe/publications/i/item/WHO-EURO-2023-7508-47275-69347> (consulta: 15/08/2025).





**Reto  
Demográfico  
y Cohesión  
Territorial**



Estrategia  
Canaria



Gesplan



Gobierno  
de Canarias

100 años